



DISCURSO DEL ALUMNO DELEGADO: D. SERAFÍN GARCÍA HERREROS. ACTO DE GRADUACIÓN DE LA II PROMOCIÓN DEL MMF@. 29 DE AGOSTO DE 2003

El último alcalde de mi pueblo, cuando ya estaba ejerciendo el poder municipal tres años, vivió una anécdota con su padre: consultaba el hijo un problema familiar de gestión de bienes y aquel, a modo de solución definitiva, le dice:

-Nene, vete a ver al alcalde.

-Pero papá, si el alcalde soy yo.

Es que el padre se refería al “Alcalde Vitalicio” de Abarán, don Antonio Morte Juliá, aquel personaje al que Francisco Antonio, que es de San Luis Potosí, se encontró en Roma camino de la Plaza de San Pedro con motivo de la canonización de San Josemaría, y aquel al que, cuando le dijo que era de Murcia, Francisco Antonio le espetó:

-¡Ah! Pues yo de Murcia conozco a Serafín.

¿Es o no es éste un lenguaje de familia propio de un mundo que ya no conoce fronteras?

He querido comenzar por el recuerdo del alcalde vitalicio de mi pueblo por dos motivos:

En primer lugar, porque fue él quien puso —acaba de hacer 12 años— la semilla que ahora da algún fruto, aunque sólo sea el de haber acabado con éxito esta aventura del Master Universitario en matrimonio y Familia. Seguramente, en este momento, también cada uno de vosotros —de ustedes— recordará con agradecimiento a quien puso en su ánimo y en su voluntad aquella semilla de amor comprometido a Dios, activadora del desarrollo de una firme tarea personal, y también colectiva, de defensa de la familia nacida del compromiso matrimonial como condición de posibilidad de una vida humana digna.

En segundo lugar, porque cuando me vi definitivamente en el atolladero de tener que subir a este estrado, la prudencia me sugirió que fuera a él para decirle:

Mira, Antonio, me pasa esto.- Y pedirle:

Me tienes que orientar y ayudarme en lo que puedas ¿Qué digo?



Pues mira –me dijo–, lo importante es que de lo que vayas a hablar lo sientas como tuyo, que lo hayas vivido y lo vivas con pasión, con entusiasmo y agradecimiento –que es el antídoto de la queja–, que disfrutes con lo que haces y que estés convencido del bien que eso reporta a los demás, que sea fruto de un auténtico trabajo previo, del estudio y de un callado razonamiento. Si es así, el corazón te dictará lo que conviene decir y cómo decirlo. Y ponlo todo en las manos de Dios.

¡Casi nada! Pero me tranquilizó, porque pensé que entonces tenía una oportunidad: Estos dos años han sido los más bonitos de mi vida académica y profesional. Los contenidos han tenido mucho que ver pero lo determinante han sido las intensas relaciones de amistad que se han generado estudiando y compartiendo estas 36 asignaturas sobre el matrimonio y la familia. Dado el carácter de este tipo de formación académica las cosas bien podían haber sido de otro modo, pero no lo han sido, sino que todo lo virtual lo hemos hecho real, desde el dulzor de las tostadas de canela hasta el amargor de las ausencias que no han podido acompañarnos hasta el final. Estos dos años nos han cambiado a toda la familia e incluso han servido para que esta aumentara en algún caso. Hemos entablado relaciones de amistad con personas maravillosas de dos continentes y disfrutado admirando a gigantes de la talla intelectual y humana como los que hoy están aquí presentes y orgullosos de habernos dirigido con tino a este emotivo acto. En lo personal, he recibido el respeto y el cariño de todos y he tenido la oportunidad de intentar hacer lo mismo con ellos.

¿Quién no recuerda el sacrificio de los profesores manifestado ejemplarmente en tantas ocasiones, su cercanía, su lucidez, sus palabras de aliento y tranquilizadoras... y sus puñetazos encima de la mesa cuando el gallinero estaba algo alborotado? ¡Menos mal que estaba la abuelita de Borja Tinín para mandar romper filas después de una dura formación en la cubierta del barco! ¿Y los cafés que le costó a nuestro padrino ayudarnos a poner los cimientos del concepto de persona humana, y como nos puso a cada una y cada uno de nosotros como figura de barro en el Belén de la Universidad, junto al pesebre en el que brillaba el ejemplo de la Sagrada Familia? ¿Y las veces que nos han levantado con un ¡aúpa! bien navarro? ¿Y la imaginación de la expresión divertida de nuestras profesoras de demografía cuando, tras errar en una respuesta, leíamos en negrita la palabra ¡zoquete!? ¡Cómo me divertía yo también con eso!, tanto que casi me gustaba más fallar que acertar... y casi termino por hacerlo así ¿Y la risa floja que nos entraba contestando las cuestiones de biomedicina y antropología?: la A, cuando no es la B pero parece que la C también es buena; la UNO con la F y la G con la DOS si parece que no es la C cuando la TRES corresponde a la D ¿Y el viaje a Pekín para soltarle a Beresford que *la vida digna de la persona humana es un continuo y voluntario ejercicio de libertad responsable que, movido por el amor en el contexto de una vida de familia, y ayudado de los demás en el trabajo de conocer la verdad, se ordena al bien a través de una recta conciencia para alcanzar la comunión con Dios?* ¿Cómo no ir enseñada a la cafetería a emborracharse de café y tostadas de canela fuere cual fuere el color elegido por doña Rosario para las cortinas?

¡Es tanto lo que debemos a tantos, y es tanto lo que nos debemos a tantos!: gracias por este premio que tenemos el compromiso de hacer que sirva para algo en nuestras manos. Gracias a nuestros padres por lanzarnos a la arena de la vida. Gracias a nuestras familias por luchar a nuestro lado y por hacer posible que lo aprendido no haya que-



dado en letra muerta. Gracias a nuestra Universidad de Navarra por poner, a través del Instituto de Ciencias para la Familia, a nuestro servicio y al de toda la sociedad, este gran plantel de profesores que han entablado con nosotros un trato de mutua y cariñosa exigencia, porque así como el hijo reclama al matrimonio su propia esencia, el alumno reclama al profesor el compromiso de ser para él permanente punto de referencia. Ese punto de referencia que son las personas y el conocimiento de la verdad que ellas, investigando, pueden alcanzar. Así, nosotros y todos los que vengan y los que ya están, habremos de poner la voluntad para una entrega sincera a los demás a través del empeño por descubrir, entender y disponer del conocimiento científico que con tanta ilusión y cariño nos han ofrecido, y con tanta exigencia nos han ayudado a adquirir, enseñándonos a no contentarnos con lo que somos, sino a crecer siempre, a querer llegar a lo que todavía no somos: saber que se puede, querer que se pueda. Gracias a los compañeros que nos precedieron abriendo brecha y a los que nos siguen, por enviarnos un mensaje de fuerza y crecimiento.

Hemos adquirido o perfeccionado durante estos dos años los rudimentos necesarios para lanzarnos al combate. Unos sois veteranos de guerra y otros, radical y cabalmente, somos unos novatos, pero de todos nosotros se espera fidelidad, lealtad, compromiso, constancia, humildad y espíritu de sacrificio. Porque estamos también exhortados por las familias, por la sociedad y por la Iglesia a poner de manifiesto la verdad aprendida, tratando de ahogar el mal en abundancia de bien. Somos hijos que aceptan ser instrumentos humanos en manos de Dios y que disponen de los medios idóneos para cumplir la misión encomendada. No hay excusa para retrasar el combate. El Gran Canciller de esta Universidad dio el año pasado al Director del Master la enhorabuena con estas palabras: “La defensa de la familia es fundamental. Hay que oponerse a todo aquello que resulta una caricatura de la familia, que muchas veces es una burla de la verdadera institución familiar”. Y el Santo Padre nos advierte en su exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* de cuál es el contexto en el que se libra la batalla: “Se asiste a una especie de pérdida de la esperanza, en cuya raíz se encuentra el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo”. Así no hay ni Bien ni Verdad y el campo de la libertad humana se cierra en torno al mal, desde lo malo a lo peor; los buenos terminan defendiendo lo menos malo acusando al bien de complicidad y alianza con lo peor. Si empiezo hoy y empiezo solo pero de la mano de Dios, es un comienzo pequeño pero un buen comienzo porque Él pondrá el incremento. En resumidas cuentas, vamos a necesitar grandes dosis de caridad, paciencia y verdadera humildad para librar este combate.

De manera que es lástima —queridas familias—, porque cuando creíamos —creíais— que ya todo había terminado resulta que no ha hecho más que comenzar una reconquista de la que todos juntos somos ya protagonistas.

Esto es algo de lo que queremos transmitir al dar paso a las promociones que nos seguirán, representadas hoy aquí por la tercera de ellas.

Muchas gracias.

Serafín García Herreros
Delegado de alumnos II Promoción MMF@